

LOURDES, la alegría de la conversión

Tema pastoral año 2014

IV La fuente de los sacramentos, camino de conversión

« *Vaya a la fuente...*» Esta llamada de María tiene lugar un jueves, en el 9º encuentro, en el medio de las apariciones. Todos los momentos clave de las apariciones tienen lugar un jueves. El jueves 25 de marzo, en la 16ª aparición, María dice su nombre: "*Yo soy la Inmaculada Concepción*", nombre que expresa en su persona una vida completamente eucarística. El jueves es el día de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio Ministerial. La Eucaristía está en el centro de la liturgia de la Iglesia. El Concilio Vaticano II dice que es "*la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo,*

todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor."³³ Bernardita hizo su primera comunión el 3 de junio de 1858, jueves del Corpus Christi, durante el período de las apariciones.

1, Sacramentos, peregrinación y conversión

Cuando María invita a ir a la fuente, envía naturalmente a la fuente de los sacramentos de la que la fuente de Massabielle no es más que un signo. Por el **bautismo y la confirmación** somos incorporados a Cristo y nos convertimos en miembros de su Cuerpo. Por la Eucaristía nos alimentamos con su Cuerpo para vivir como miembros de su Iglesia. Perdonados por el **sacramento de**

la reconciliación recuperamos la plenitud de nuestra comunión bautismal. Ungidos por la **unción de enfermos** nos unimos a Jesús que sufre por nosotros, y colaboramos en su obra de redención. **Casados en Jesús, los esposos cristianos** son signo eficaz, no sólo para ellos mismos y sus hijos sino también para el mundo, de la unión del Cristo con la humanidad entera. **Ordenados para el servicio de los bautizados, los Ministros de la Iglesia** están al servicio del cuerpo para su crecimiento y orientación hacia la plenitud de Cristo en la asamblea de los hijos de Dios dispersos.

La coherencia y la lógica de los sacramentos, que puede muy bien llamarse lógica de amor, son la manifestación visible y eficaz de la unidad de Cristo que se entrega por amor a la multitud. Son los gestos de amor del mismo Cristo que edifica su Iglesia para la salvación del mundo. Don de Jesús que es el Misterio (sacramento), *"en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora."*³⁴

En el silencio de la Gruta, María descubre todo el misterio de amor

que es su Hijo, la fuente de la vida de la Iglesia, entregada por medio de los sacramentos. De esta manera **la conversión es alegría de comunión con Jesús por los sacramentos.** *Ir a la fuente* significa una conversión de nuestro ser, una renuncia profunda a nosotros mismos, para un acercamiento radical y profundo a la fuente de nuestra vida cristiana.³⁵ Se trata de sumergirse decididamente en la vida trinitaria que ofrecen los sacramentos, con el fin de sacar la savia de nuestra vida cristiana y de devolver el ciento por uno de los dones recibidos de Dios.³⁶

En Lourdes, los únicos sacramentos celebrados son la Eucaristía, el sacramento del perdón y la unción de enfermos: el sacramento que alimenta la vida bautismal durante su peregrinación en la tierra, y los sacramentos que la curan. Los otros sacramentos son propios de la vida eclesial diocesana y parroquial. Esto manifiesta claramente que la **cumbre de una peregrinación es la conversión**, la conversión que nos hace estar de nuevo con Jesús en

la vida cristiana sacramental ordinaria y en la vida diaria de responsabilidades y compromisos, que se derivan de esta vida sacramental. La conversión personal es auténtica si nos hace volver a la Iglesia. Se viene en peregrinación para ir a la fuente de su vida, para volverse de verdad hacia esa fuente. Se viene en peregrinación para vivir una experiencia de conversión.

Bernardita acababa de encontrarse con la Señora cuando va a la iglesia parroquial a confesarse y a pedir consejo. Su conversión la envía espontáneamente a la Iglesia, a sus Ministros y a sus sacramentos.

De hecho, se marchó de Bartrés, al comienzo del año 1858, porque en Lourdes había sacerdotes con quienes podría hacer su primera comunión. A su regreso, su padre le explica que, en Lourdes, no tiene mucho para darle de comer. Ella responde que prefiere el hambre del cuerpo a la del alma. Igualmente uno de los primeros signos que interpelará a los sacerdotes de Lourdes en cuanto a la autenticidad de las

apariciones de la Gruta, es el viento de oración y de confesiones que sopló en parroquia en aquel tiempo de Cuaresma.

2. Peregrinación, conversión y Palabra de Dios

Toda celebración sacramental es fruto de un anuncio de la Palabra de Dios, de una escucha atenta de esa Palabra en toda su amplitud y su profundidad. Por tanto ir a la fuente es también, y quizás en primer lugar, escuchar la Palabra de Dios. Es hacer todo lo necesario para que los peregrinos oigan esta Palabra, la aprecien y tomen gusto.

María es el Arca de la Alianza, según título que se le da en las letanías del rosario. En el Arca se guardaban las Tablas de la ley.³⁷ María lleva al Verbo de Dios no solamente porque lo dio a luz para esta tierra, sino también porque fue la más fiel discípula. *"Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá."*³⁸ exclamó Isabel. *"Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen."*³⁹ Jesús no podía hacer un cumplido mejor a su Madre como eco del de Isabel.

*"Todos los que aman al Señor... y ... aman, a su prójimo como a sí mismos, y reciben cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo y... dan dignos frutos de penitencia, el espíritu del Señor reposará sobre ellos y hará en ellos su habitación y su morada; y son los hijos del Padre celestial cuyas obras realiza, y son los esposos, los hermanos y las madres de nuestro Señor Jesucristo. Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel está unida a nuestro Señor Jesucristo. Somos sus hermanos cuando hacemos la voluntad del Padre que está a los cielos; somos madres cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo, por el amor divino, y por una conciencia pura y sincera, y cuando lo damos a luz por nuestras obras santas que deben brillar como ejemplo para los demás."*⁴⁰

Bernardita leía, como en una "Biblia abierta", en María, Arca de la Palabra. De esta manera, María le mostró la fuente que es su Hijo, en su persona transfigurada por la Palabra hecha carne en ella. Toda iluminada por su Hijo, el Verbo de Dios, María indica la fuente. Ésta es signo de los sacramentos, por los

cuales la Palabra y la gracia de Jesús vienen a darnos de beber la vida divina y a transfigurarnos.

La conversión es transformación de toda la vida por la escucha de la Palabra, a la que se obedece, y por la vida sacramental para ser uno con Jesús.

"Los instituyó para que estuvieran con él"⁴¹ La Iglesia ha nacido para estar con Jesús y para ser Jesús para el mundo. Esto no se puede hacer sin una frecuentación asidua de la Palabra de Dios y una participación consciente y fructuosa en los sacramentos. Los primeros cristianos *"perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones."*⁴²

Podremos responder a nuestra vocación cristiana si tenemos la alegría de la conversión a Jesús y si permanecemos estrechamente unidos a él según el camino del Evangelio, como la Virgen María, la Inmaculada, nos ha recordado y enseñado en Lourdes.

Orientaciones para meditar y vivir la peregrinación

- ¿Cómo es mi práctica de los sacramentos? ¿Costumbre, rutina o búsqueda apasionada de Dios?
- ¿Qué preparación procuro hacer cuando voy a celebrar la misa o el sacramento del perdón?
- ¿Qué medios empleo para leer la Biblia y formarme con una lectura provechosa de la misma?
- ¿Me preocupo por conocer de verdad las enseñanzas de la Iglesia, entre ellas Catecismo de la Iglesia Católica, sin olvidar la Doctrina social de la Iglesia? ¿Me contento acaso con el catecismo aprendido en mi infancia?
- Mi vida como miembro de la Iglesia, ¿es una búsqueda ardorosa para conocer y vivir la alegría de estar con Jesús?
- ¿Estoy decidido a vivir de verdad el Evangelio como fuente y cumbre de mi vida, o simplemente quisiera «probar»?
- ¿Me intereso y preocupo por los sacerdotes que nos son enviados? ¿Rezo por ellos y por las vocaciones sacerdotales?
- ¿Siento la necesidad de vivir mi fe con otros: parroquia, diócesis, movimiento, compromiso social y político?

33.- Sacrosanctum Concilium 10; 34.- Rm 16, 24-25; 35.- Le 5, 4 : "Jesús dijo a Simón: rema mar adentro y echad las redes para pescar"; 36.- Le 8, 8: "Salió el sembrador a sembrar su semilla... El resto cayó en tierra buena y, al crecer, dio fruto al ciento por uno."